



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 11

15.12.2024

Domingo de la 3ª Semana de ADVIENTO «GAUDETE»

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Sofonías (Sof 3, 14-18a)
Salmo Responsorial	Isaías (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 4, 4-7)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 3, 10-18):

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «Entonces, ¿qué debemos hacer?». Él contestaba: **«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».**

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: **«No exijáis más de lo establecido».**

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: **«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».**

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: **«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».**

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

Encuentro con Jesús:



Esta declaración, este testimonio, revela el espíritu de servicio de Juan. Él fue enviado a preparar el camino al Mesías, y lo hizo sin ahorrar esfuerzos.

Probemos a preguntarnos: ¿somos capaces de hacer sitio a los demás? ¿De escucharlos, de no atarlos a nosotros pretendiendo gratitud? También, de dejarlos hablar, hacer sitio a los demás. ¿Nos alegramos de sus logros, con sinceridad y sin envidia?

Santo Padre, papa Francisco, (Ángelus 15 de enero de 2023).

«*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)

Bajo el signo de la esperanza, el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. **La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años.** Pienso en todos los **peregrinos de esperanza** que llegarán a Roma para vivir el Año Santo y en cuantos, no pudiendo venir a la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, lo celebrarán en las Iglesias particulares...



En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: **de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda.** Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. **Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.** La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar sus razones. Dejémonos conducir por lo que el apóstol Pablo escribió precisamente a los cristianos de Roma.

Una Palabra de esperanza

«Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por Él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por Él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [...] **Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado**». Los puntos de reflexión que aquí nos propone san Pablo son múltiples. La Carta a los Romanos marca un paso decisivo en su actividad evangelizadora. Hasta ese momento la había realizado en el área oriental del Imperio y ahora le espera Roma, con todo lo que ésta representa a los ojos del mundo: un desafío, que debe afrontar en nombre del anuncio del Evangelio, el cual no conoce barreras ni confines. [...]

La esperanza nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: **«Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida**». Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: **«¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?»** [...] Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a Aquel que nos amó. He aquí porqué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe al respecto: **“Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: las de creer, esperar, amar”**.



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Conforme atravesaba el túnel, comencé a sentir una carga pesada, como si todas mis acciones de vida estuvieran siendo reveladas. No era como recordar memorias. Era vivir cada momento de nuevo. Pero con todo el peso y las consecuencias de mis decisiones, cada mentira, cada herida que causé, cada decisión egoísta. Todo eso ahora era una carga que me aplastaba. Las revelaciones más duras fueron sobre mis relaciones. Vía Marcos, pero no de la manera amorosa a la que estaba acostumbrado. Vi nuestra relación de una forma que nunca había visto y lo que yo defendía como amor en realidad estaba causando un daño espiritual a los dos. Cada momento íntimo aparecía como manchas oscuras en nuestras almas, como gotas de tinta, ensuciando agua pura.



Vi destellos de mi infancia, la época en la que empecé a sentirme diferente a los demás niños. Recordé el miedo, la confusión y, luego, la rebeldía contra todo lo que había aprendido en la Iglesia. Pero ahora, con esta nueva perspectiva, me di cuenta de cómo cada decisión que me alejaba de mí fe de la infancia me llevaba más lejos de la verdad.

El tiempo en el túnel parecía durar una eternidad, aunque quizás solo fueron unos segundos. Y entonces todo se detuvo, me encontraba en un lugar inmenso imposible de describir. No era oscuro ni claro, simplemente existía. Y sabía que no estaba solo. Sentí una presencia acercándose.

- ¿Y de quién era esa presencia que sentías? Debe haber sido algo fuera de la realidad.

-Sabía de inmediato quién estaba allí conmigo. Jesucristo. No había una forma física, pero el reconocimiento fue tan claro como si recordara algo olvidado hace mucho tiempo. Su presencia era abrumadora, una mezcla de amor puro con una autoridad tan grande, que me hizo querer arrodillarme. Pero éste no era el Jesús dulce de las lecciones de infancia. Era el Rey de Reyes, el Juez de todos y de todo allí, frente a Él, cualquier justificación que yo había creado para mi estilo de vida simplemente desapareció. Estaba expuesto sin poder ocultar nada ni de Él ni de mí mismo. Él no necesitaba palabras, su mensaje llegó directamente a mi conciencia. Entendí el amor que Él sentía por mí. Un amor tan intenso que dolía. Pero también me di cuenta de que ese amor no significaba aprobación de todas mis decisiones.

Vi con claridad que mi estilo de vida, que yo justificaba como natural y bueno, estaba en oposición a su propósito. El mensaje era claro, el problema no era mi orientación, sino la decisión de hacer de eso mi identidad. Vi el impacto de esas decisiones no solo en mí, sino en quienes me rodeaban. Cada vez que alentaba a alguien a seguir su verdadero yo aceptando la homosexualidad, en realidad estaba alejando a esa persona de la salvación.

Entonces llegó el momento más difícil. Jesús me mostró numerosas otras almas que habían hecho la misma elección. Las vi en un lugar extraño que parecía una zona intermedia, no exactamente el infierno, pero lejos de ser el cielo. Esas almas estaban atrapadas, incapaces de avanzar porque se negaban a aceptar la verdad sobre sus decisiones. Lo que más me impactó fue darme cuenta de que muchas de esas personas eran religiosas, algunas incluso cristianas, pero elegían interpretar las Escrituras de una manera que validaba su estilo de vida, en lugar de buscar lo que Dios realmente quería. Esa distorsión de las Escrituras creaba una barrera entre ellas y la verdadera salvación.

Canales en YOUTUBE que cuentan la experiencia:

Hijo del Altísimo, Voces del Umbral ECM, ECM-Vida más Allá, Viaje con Dios, Puerta del Paraíso-ECM

Continuará D.m. la próxima semana...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 11

15.12.2024

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (11).

MILAGROS DE JESÚS (1).

Un milagro es un efecto perceptible a los sentidos que sobrepasa los poderes de la naturaleza y de todo ser creado. Es por lo tanto una acción que solo puede ser de Dios y tiene como fin dar testimonio de la verdad. La creación está siempre bajo la guía providente de Dios. Aunque generalmente realiza su obra valiéndose de las leyes que Él mismo puso en la naturaleza, no está limitado a ellas. Los milagros de Jesús manifiestan que Él es verdaderamente Dios, ya que los hacía con su propio poder.



EL SENTIDO DE LOS MILAGROS: Los milagros de Jesús están ligados a su misión de Mesías Salvador y han de servir para mostrar que Él es el enviado del Padre. el Salvador anunciado por los profetas; el que trae la salvación definitiva a todos los hombres. El Evangelio de san Juan pone en boca de Jesús: *«las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado»*. Las palabras y las obras de Cristo hacen pasar a través suyo la fuerza de Dios, que viene a salvar. Sólo se beneficia de esta fuerza quien la acoge con fe. Los verdaderos milagros no pueden ser realizados sino mediante el poder divino, porque sólo Dios puede mutar el orden natural, que es en lo que consiste el milagro.

Los milagros de Jesús muestran que Él es Dios: Jesús deja bien claro que hace los milagros a título propio. Su autoridad se extiende sobre la ley, la enfermedad y la muerte, el mal y los endemoniados. Nadie se resiste a la majestad de Jesucristo. Muestra Jesús especialmente su divinidad a través de algunos de los milagros que realiza. Cuando Jesús anda por encima de las aguas, hace algo que en el Antiguo Testamento se presenta como acción propia de Dios, y les dice: **Yo soy**, no temáis, repitiendo las palabras que Dios dijo a Moisés al preguntarle éste su nombre: **Yo soy**. Los discípulos, entonces, no alcanzaron a comprender el significado de estos hechos.

Todos los milagros hechos por Jesucristo contienen una enseñanza precisa. Unas veces son una llamada a la fe, otras al arrepentimiento, otras manifiestan la misericordia divina o su poder sobre el mal. Así, por ejemplo, san Juan, relata que, en el sermón del Pan de vida, Jesús anuncia la Eucaristía, en la que comemos verdaderamente la carne de nuestro Maestro. En san Juan los milagros son signos de la cercanía de Dios. Y Jesús es la señal, el signo, de que Dios está presente en medio de su pueblo y le ama.

Los milagros son muestra del amor de Dios por los hombres. Jesucristo nunca hizo milagros en provecho propio. En algunas curaciones, como la del hijo de la viuda de Naím, se pone de manifiesto que en el Reino de los Cielos el amor y el cuidado por los que sufren han de regir las relaciones entre las personas. Al curar al paralítico de la piscina, que no tiene a nadie, Jesús hace ver que el gran signo o milagro del Cristianismo es la caridad. Aunque los judíos fueron incapaces de percibir el signo definitivo del amor de Dios a los hombres, Jesús de Nazaret; *«en el colmo del asombro decían: Todo lo ha hecho bien»* Las gentes vislumbraban que no era sólo un hombre con poderes excepcionales, sino el Salvador del mundo que habían anunciado los profetas.

P. Enrique Cases, Fuente: Catholic.net
Continuará D.m. en la próxima H.S.